

DON JORGE VIGON CLAUSURO AYER EL I SEMINARIO DE CON- STRUCCION DE CARRETERAS

Dijo que el plan aprobado por las Cortes tendrá su concreción y no será un plan en el papel

El ministro de Obras Públicas, general Vigón, presidió la clausura del I Seminario de Construcción de Carreteras, que se ha celebrado en el Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento, al que han asistido 60 ingenieros, 30 de la Administración y 30 de empresas constructoras,

para tratar y discutir problemas de la carretera.

Con el ministro presidieron los directores de Carreteras, don Vicente Mortes; de Ferrocarriles y Transportes por Carretera, don Pascual Lorenzo Ochando; de Obras Hidráulicas, señor Briones; director de la Escuela de Ingenieros de Caminos, señor Martín de Vidales, y otras personalidades.

El curso ha durado cuarenta y ocho días, durante los cuales se han pronunciado 102 conferencias, a cargo de 53 técnicos españoles y 13 extranjeros. El director del Seminario, señor Pérez Pozuelo, explicó, a grandes rasgos, su desarrollo; y después, el director general de Carreteras pronunció un discurso, en el que dijo que se habían estudiado y discutido seriamente todos los temas que a la construcción de carreteras afectan y se ha puesto en evidencia la indudable calidad técnica de los ingenieros españoles. El material de que disponemos es viejo, lento y costoso. Habremos de reemplazarlo con equipos más modernos y capaces de mayor producción. Esto lleva consigo la formación de personal, la selección de los tipos de máquinas, los almacenes de repuestos, la ubicación de los parques de reparación, la gestión de compras y la contabilidad y el control de costos que facilite y sitúe a los ingenieros en una auténtica labor de dirección. El programa de conservación impondrá, aunque nos duela, limitaciones al transporte. Es lógico el deseo de esta industria de buscar su economía en las grandes unidades de carga, pero corremos el riesgo de seguir como estamos, de acabar definitivamente con nuestros firmes.

PALABRAS DEL SEÑOR VIGON

El ministro de Obras Públicas expresó en un discurso su gratitud al Instituto y a la Asociación de Amigos de la Carretera, organizadores del Seminario, así como a las empresas constructoras y a los ingenieros que han acudido al mismo, que le ofrecían la ocasión de hacer lo más alto que pueda hacer quien ocupa un cargo: un poco de justicia. Hace meses, cuando planteé a las Cortes el problema de las carreteras, señalé la falta de técnica que había presidido, por razones muy explicables y muy explicadas, aquellas construcciones.

Hace unos meses, cuando planteé ante las Cortes el problema de la carretera española,—añadió,—al enumerar las causas que nos habjan conducido a esta situación, señalé, quizá acentuándolo un poco excesivamente, la falta de técnica que ha presidido, por razones muy explicables y muy explicadas, aquellas construcciones; hoy me acerco a vosotros con una humildad aún mayor que esta humildad colectiva que el director general de Carreteras subrayaba en vosotros al concurrir a este Seminario. Lo hago con humildad porque acepto esta espléndida rectificación de aquellas palabras; vosotros os habéis hecho cargo aquí de toda la densidad de la técnica moderna de la carretera y también con ella de la dorada espuma de su gracia.

Yo transmitiré al Caudillo y al Gobierno ese encargo que me han formulado el presidente de la Asociación Española de la Carretera y el director general; creo sin embargo que es innecesario, sería innecesario, ya que el Caudillo y el Gobierno tienen ya exacta medida de lo que es vuestra adhesión y de lo que son vuestros deseos.

Añadió el ministro que el Plan ha de organizarse y que ofrecía que los trabajos que sean seleccionados por los jurados tendrán su reconocimiento oficial en la forma y en la medida debidas.

Aludió a la conferencia dada por el sub-

director de Carreteras en el Seminario y dijo que subrayaba los términos de la misma porque entiende que la Administración sólo podrá alcanzar sus fines si logra una ósmosis perfecta con las empresas. Sin duda no son los mismos estímulos ni los mismos métodos los que tengan que aplicar, pero hay que incorporar, sin duda, y esto sólo se hace a través de hombres, que sea el estado mismo del proceso termodinámico de la empresa el que se incorpore a la Administración, y por virtud de esos dos espíritus, el del que se siente defensor del Estado, de la Administración, y el que con un noble empeño pretende trabajar para el mismo, pero para España; así se podrá conseguir que no se sientan nunca enemigos, sino entrañables colaboradores, y que sea esa colaboración la que nos asegure el porvenir de nuestras carreteras.